

LIBROS

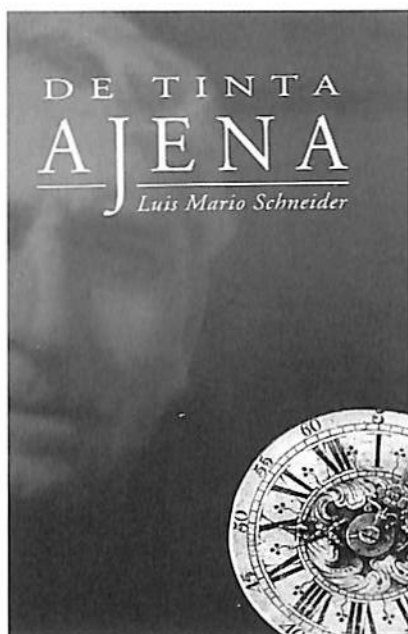


De tinta ajena de Luis Mario Schneider: minuciosa exploración de lo literario humano*

Luis Mario Schneider, el muy apreciable escritor latinoamericano de espíritu libre y universalista, mexicano por elección propia, por su profunda identificación con nuestros valores culturales y su valiosa contribución al rescate y a la divulgación de no pocospreciados e implicativos trabajos de escritores o artistas olvidados, fue para Octavio Paz un “explorador de los valles infernales y de las ruinas abandonadas de nuestra literatura”, y para Hernán Lara, uno de sus verdaderos y más cercanos amigos, un “estudioso de día y disoluto de noche”.

Expresiones ambas que definen cordialmente y de manera acertada la exuberante personalidad intelectual, literaria, cultural, humana, de este auténtico paladín de la literatura latinoamericana, quien mucho habría de aportar a las letras mexicanas, de las cuales se volvió ferviente impulsor y entusiasta promotor, ya fuera investigando y dando a conocer la obra de importantes poetas y escritores que por alguna razón (?) (habían quedado silenciados, o bien alentando a las nuevas generaciones de escritores, poetas, investigadores –también editores– que vieron en él al maestro, al amigo, al colega, dispuesto siempre a brindar el consejo oportuno, la ayuda incondicional; a sugerir y/o emprender alguna idea o proyecto editorial (el cual siempre llegó a feliz término) a departir o discutir, fructíferamente, en torno a algún tema agudo, ya fuera literario, cultural o político, por qué no; a provocar y conciliar diferencias y empatías, haciendo de la palabra el fin y el medio de un acto supremo capaz de transmitir humano conocimiento, o

* Texto leído en la presentación *De tinta ajena* que tuvo lugar dentro de las actividades de la FENIE 2004.



bien a compartir la extática experiencia de una expresión derivada de la subjetividad creativa.

Protagonista de su propia novela, de su libertaria actitud existencial, Luis Mario, desde su temprana juventud (temprana, porque en realidad nunca dejó de ser joven), asumió y ejerció su vocación literaria con el fervor religioso de un místico que busca la sublimación del alma a través de las palabras, las cuales llegan a adquirir particular belleza y significación cuando, como en el caso de este singular hombre de letras, se tiene el don, la sensibilidad y la vehemencia para imprimirles ese algo –no sé qué– que las vuelve etéreas, cristalinas, reveladoras de aquello que sorprende y emociona, que inquieta y deleita, que trastoca y conmueve; de aquello que cala el alma y descubre las verdades profundas y eternas.

... Un místico, sí, pero ante todo un auténtico poeta que no dejó de experimentar, con absoluta libertad y sin inhibiciones, las delicias terrenales y tangibles que le brindó su venturosa vida, ni los numerosos trances de creación y de lecturas literarias que lo llevaron a conocer de una manera vívida, emocional, inteligente, el conflicto humano.

Con compartida placidez y entusiasmo contagiante, Luis Mario vivió y se movió de manera permanente en un paraíso verbal en el que, fiel a su vocación, se dedicó a explorar el sentido rítmico, bello, elocuente de las palabras. El oficio literario fue para él un gozo, un hábito, un vicio, una adicción que lo alejó y protegió de los sórdidos delirios de la vida real, monótona, grosera.

Nada más intrascendente, banal para él que aquello que no tuviera relación con la creación literaria, verdadero acto de amor que alimenta y espiritualiza al hombre; sueño amable –a veces cruel– que lo transporta a una (re)creativa experiencia. La vida fue para él la literatura; su razón de ser, las palabras, que le permitieron liberar sus emociones, sus alegrías, sus quebrantos, sus fantasías creadoras. En sus exploraciones literarias, bajo la magia de las letras, Luis Mario no sólo traspasó la realidad inmediata, en busca de una novedad arrogante, sino que descubrió la belleza profunda de un mundo emocional, humanamente interactivo, a través de la proeza poética, destilación verbal de la experiencia amorosa, de la necesidad reflexiva, o simplemente del desconsuelo y de la contemplación serena, introspectiva.

Sí, un singular ser humano e incontenible poeta hubo, *hay* en Luis Mario, quien de manera plena, festiva supo entender y contentarse con la vida.

Como Borges, amaba las cosas simples: “el pan, la sal, las estaciones, el arte de la amistad, el gusto del café, el sueño, el hábito, la diversidad y el olvido”. Su virtud esencial, la generosidad humana, nunca fue inferior a su inteligencia, a su intuición y capacidad creativas, a su renovado y constante entusiasmo por la literatura. Cualidades todas que configuran y proyectan la individualidad única y multifacética de un apasionado y apasionante hombre de letras, intelectual señero que no se conformó con exhibir

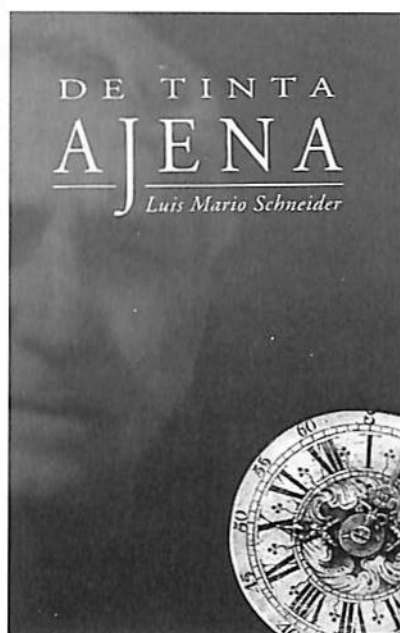
sus propias e incuestionables virtudes literarias (como poeta, narrador o dramaturgo) e intelectivas, sino que –actitud que demuestra su gentileza e inquietud por difundir el hacer literario–, impelido por ese fervoroso afán de encontrar algún detalle, alguna pista, algún hallazgo de interés que dieran luz sobre el sentido y la importancia, el significado y la repercusión de la sensibilidad poética o artística de algún escrito u objeto creativo, nos ha enseñado a entender y disfrutar importantes trabajos de quienes, como él, han recurrido a las palabras o alguna otra forma de expresión artística para vivir y transmitir emociones profundas del alma, reveladoras y extáticas verdades, producto de la reflexión y de la fantasía creadora.

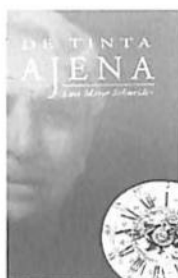
Tal es el contenido de este preciado libro que viene a representar un merecido enaltecimiento a la acuciosa labor escudriñadora, “detectivesca”, de Luis Mario, a favor de lo sustancial literario, y el cual ahora han tenido a bien coeditar dos instituciones de cultura que le fueran particularmente entrañables al poeta investigador que vino a exaltar y a catalizar nuestra literatura, como lo son la UAEM y el IMC, instituciones que han quedado en deuda con la generosa y estimulante actitud de Luis Mario, quien a una y otra les brindó un legado, material o animante, como solidaria demostración de su argentina mexicanidad.

Celebremos, pues, este empático y emotivo libro que, por cierto, lleva el sello editorial –garantía de sobriedad y buen gusto– de Félix Suárez, por medio de quien tuve el privilegio de conocer al gentil hombre de letras, con el cual llegué a tratar algunas cuestiones de carácter editorial (correcciones y sugerencias a algunos de sus textos), habiendo podido comprobar, no sin cierta incredulidad, su condescendiente disposición a aceptar algunas observaciones y sugerencias, sobre todo de estilo, a tal grado que, para mí un halago, me llegó a brindar su confianza y autorización para corregir libremente sus agudas colaboraciones para la revista *Castálida*, de la que ha sido uno de sus principales colaboradores, y de cuyo consejo editorial, actualmente, ambos formamos parte, por supuesto yo no con la autoridad ni el merecimiento de quien, como la que plasmó en *Castálida* y en otros proyectos editoriales tanto del IMC como de la UAEM, ha dejado una imborrable huella en las muchas empresas editoriales por él emprendidas o estimuladas.

Una de ellas viene a ser precisamente este sustantivo y esencial libro, el cual refleja el acuciante sentido escudriñador de quien llegara a ganar, entre otros, el premio “Xavier Villaurrutia”, y que recopila aquí 29 textos de otros tantos personajes importantes de nuestras letras, de quienes deja ver sus primeros escauceos y señala algunas de sus fragilidades humanas y obsesiones literarias.

Así, podemos enterarnos, por ejemplo, de ciertos estados de ánimo de Borges y de Alfonso Reyes (provocados por la ceguera del primero y el padecimiento cardíaco del segundo), y del mutuo respeto y admiración que ambos se profesaron.





A don Alfonso Reyes, estos opacos ejercicios de imaginación razonable. Con nostalgia de su conversación. Jorge Luis Borges s/c Quintana 263, Buenos Aires.

También de la admiración de Julio Cortázar a Alfonso Reyes.

... hoy me separan muchas leguas y muchas tierras de su mano, que, sin embargo, se ha tendido hacia la mía y que estrecho con tanto cariño y tanta admiración... Julio Cortázar.

Del Jorge Cuesta sentimental, durante sus viajes a Londres y París, desde donde le escribiría a su madre.

Toda mi compañía fue una chamaquita de 4 años, monísima. Y muy triste todos los días, sintiéndome solo y desesperado de acordarme de los plátanos rellenos y de los tamales y de las papayas y de todo. Te quiere tu hijo. Jorge.

De Pellicer, El Navideño; de Rodolfo Usigli, vanguardista, con su texto *El bazar aéreo*.

De Gorostiza, Pellicer, Paz, Bonifaz Nuño y otros, participando en unos Juegos Florales en homenaje al poeta Ramón López Velarde, con un soneto con estrambote¹

La cortina de pan fue consumida,	(Sra. De G. De Mendoza)
consumida también fue la cocada	(Jesús Reyes Ruiz)
y no le pide nada a la fabada,	(Octavio Paz)
pero nos dejan, árboles la vida.	(Roberto Cabral del Hoyo)

Ha estado retebuena la comida	(Jorge Fernández de Castro)
de sutiles venenos salpicada	(José Gorostiza)
¿y porqué hemos de dejarles nada	(Eduardo Valvanera)
y abrir la aurora cual feliz herida?	(Carlos Pellicer)

Y, pues de néctar consumiste el cáliz,	(Jesús Reyes Ruiz)
entre violines verdes soledades,	(Octavio Paz)
muerta Francesca nos seduce "Alice"	(Roberto Cabral del Hoyo)

– y si Cádiz no rima, rima Gades–	(Jorge Fernández de Castro)
con el fin de evitarse peores "maliz"	(José Gorostiza)
¡Todo el frente es de claridades!	(Eduardo Valvanera)
chorrea mi sangre como en los <i>teocalis</i>	(Carlos Pellicer)

¹ Conjunto de versos que por gracejo o bizarría suele añadir el final de una composición retórica, especialmente del soneto.

De "Duda" de Reyes, y el acercamiento de éste a la poesía.

III

[...]

Más vi al anciano entonces y tan serio
Era su rostro ajado, tan noble era,
Que de nuevo sumido en el misterio
Me encontré ante el enigma indescifrable
Y entonces, busqué a Dios con ansia fiera,
¡Pero el cielo se hallaba impenetrable!

De Gorostiza, con su texto "Teatro sintético" y sus primeros poemas.

OTRO NOCTURNO

El mar se puso negro
Se miran dos orificios
A lo lejos
Una luz en Isla Verde
y otra en la Isla de Sacrificio
[...]

De los poemas ignorados de Novo; o bien de Owen.

(Poemas de Emily Dickenson: versiones a ojo de Gilberto Owen)

[...]

4 (*The murmur of a bee...*)

El murmullo de una abeja
Enhechizada me deja
El porqué ninguno me inquiera
Que más fácil morir fuera
Que decirlo
[...]

De Vasconcelos poeta; de "Eco", un Gorostiza recuperado

[...]

Mas vino entonces
el tiempo de las siete espigas maravillosas
y le llamé con una clara sílaba
TÚ



para lavar la transparencia de la atmósfera

[...]

De los nueve poemas ignotos de una prematura y deslumbrante Concha Urquiza.

TUS OJERAS

Hay en tus ojeras lunas diluidas
Y olor de jazmines, y triste cantar,
La nostalgia en ellas quedóse dormida
Disuelta en las perlas de un dulce llorar...

[...]

Del poeta Ángel Zárraga, quien llegara a publicar en *Ábside*, y de un Borges casi inédito.

FORJADURA

Como un ciego de manos forjadoras
Que apartan muros y vislumbran cielos
Lento de azoramiento muy palpado
Por las noches reclusas
Los versos venideros
He de quemar la sombra formidable
En su límpida hoguera

No podría ser menos revelador y ameno el acucioso rescate que ha hecho Luis Mario de estos curiosos textos, de los que se desprenden luminosos destellos que nos dejan ver ese lado ignoto, intimista que nos acerca y vuelve más terrenales, más humanos a los escritores por él elegidos, que, al paso del tiempo, llegarían a alcanzar pleno reconocimiento tanto de lectores aficionados como de investigadores literarios especializados en algún autor o tema específicos, quienes hallarán aquí, seguramente, no pocas pautas y pistas interesantes para emprender algún estudio novedoso sobre el trabajo literario o humano de los escritores aludidos en este emotivo y señero libro que es *De tinta ajena*.

No es poca, pues, la importancia de este magnífico libro del siempre intuitivo y anticipador Luis Mario, de quien Vicente Quirarte, otro de sus grandes amigos, llegara a comentar que, a su lado, "La vida se transformaba en torbellino de ideas y exploración". LC

De tinta ajena, Luis Mario Schneider, UAEM/IMC, 2003, 202 pp.